

Uno de los distintivos de la filosofía zambraniana, y, quizá el que más misterio y líneas de interpretación conlleve, es su lenguaje. Zambrano emplea un lenguaje muy sensitivo, cargado de imágenes, símbolos y metáforas. Con este lenguaje más propiamente poético que filosófico, la pensadora deja fluir su razón poética; razón con la que no se desdeña nada de lo real, abriéndose, así, aquéllos elementos que tradicionalmente no formaban parte del discurso filosófico occidental.

Este volumen recoge en primer lugar, “aquellos trabajos que, presentados como comentario a algunas páginas zambranianas, pretenden, por el interés de las mismas para el tema, ofrecer sugerencias de lectura. En segundo, se ha querido destacar la posible conexión de María Zambrano con algunas tradiciones simbólicas, con el fin de llamar la atención sobre el alcance de su contribución.”